

Ignacio Fernández González
Presbítero. Delegado Nacional de la RIIAL para México. Miembro del Consejo Nacional Mexicano de la Pastoral de la Comunicación

Con la intervención de Ignacio Fernández se inició la última sesión de estos coloquios. Para exponer su punto de vista, partió del interrogante de si se puede hablar de una dimensión espiritual en el ser humano.

Constató que este tema es muy complejo, y que, para algunas personas, el término espiritualidad es ambiguo, ya que puede referirse a lo psíquico, inmaterial, a personas de espíritu sensible y, hasta entenderlo como contrapuesto a lo material y temporal. Se llega a decir que ser espiritual es detener el tiempo o ponerse en contra de la mentalidad actual, caracterizada por la técnica, por la secularización o laicidad.

Desde la psicología el reparo a la espiritualidad aparece cuando ésta se presenta como un recurso psicológico que proporciona serenidad y campo de afirmación. Algunos psicólogos dicen que la espiritualidad sirve para tranquilizar al hombre, ante sus dudas y miedos.

La espiritualidad hay que verla como algo connatural al ser humano. Ser espiritual es propio de una persona que ha asumido todo su ser persona. El cultivo de la inteligencia espiritual capacita para encontrar el significado y el sentido de nuestros actos, para trascender el mundo físico cotidiano y tener una percepción más elevada de uno mismo y del mundo circundante. La espiritualidad es de todos, va con todos y sigue siendo actual.

Hay tres dimensiones que debe tener toda espiritualidad: el camino hacia el interior, el camino a lo trascendente y el camino hacia los demás.

La interioridad es tan esencial en la espiritualidad que se la considera el denominador común de todas las espiritualidades. Sirve de lazo de unión entre la espiritualidad cristiana y las no cristianas. Existe relación estrecha entre la espiritualidad y lo trascendente. El camino hacia los otros es la dimensión que menos se contempla o estudia. En cambio, la atrofia de esta dimensión espiritual causa insolidaridad. Por ello, la espiritualidad tiene que ser un camino hacia los demás.

En estas últimas décadas, sobretudo en Europa, se está dando una transformación religiosa sin precedentes. Países que hace unos treinta o cuarenta años tenían un porcentaje alto de cristianos, hoy ya no lo tienen.

La espiritualidad del ser humano es parte de él. Hay vestigios arqueológicos, de más de 100.000 años que dan testimonio de la espiritualidad de la especie humana. Sin embargo las religiones son recientes: tienen unos 4500 años. El ser humano ha vivido la mayor parte de su existencia sin religiones, pero no sin espiritualidad. Las religiones son una forma de expresión de la espiritualidad constitutiva del ser humano. Hoy en día la espiritualidad se está desligando de las religiones, está adoptando nuevas formas de expresión. La espiritualidad del ser humano continuará, pero la tendencia es a irse desligando de la religión.

Podemos hablar de una espiritualidad laica, plenamente humana, abierta a todas las religiones. Muchas personas hoy no son religiosas pero sí viven un cierto tipo de espiritualidad.

La inteligencia espiritual apunta al desarrollo de capacidades genuinamente humanas como la del silencio, asombro, admiración, contemplación, discernimiento, ampliación de los contextos en los que situamos nuestra vida, desarrollo de una cierta profundidad existencial.

Leonardo Boff, teólogo, filósofo y escritor brasileño, habla del “punto Dios”, que existe en el cerebro. Dice que el universo ha evolucionado durante miles de millones de años hasta producir en el cerebro el instrumento que capacita al ser humano para llegar a percibir la presencia de Dios, que siempre ha estado allí, en el cerebro, pero que no era perceptible para nosotros. La existencia de ese “punto Dios” representa una ventaja evolutiva de nuestra especie. Y eso pertenece a lo humano, y no sólo a lo religioso.

El ponente habló de la neuroteología. Se han realizado estudios con religiosos y religiosas mientras estaban meditando, por los que se llega a decir que el impulso religioso arraiga en la biología del cerebro, o que Dios está cableado (con conexión) en el cerebro de la persona humana. Así pues, según estos estudios, la meditación y la oración provocan variaciones importantes a nivel fisiológico.

La fe en dios, entonces, ¿es fruto de nuestra actividad en el cerebro? ¿Quién es el ingeniero que ha concebido este cerebro tan complejo? Los neuroteólogos reconocen que no hay plena certeza científica para determinar y afirmar que esa dimensión experiencial místico-religiosa trasciende a lo fisiológico. Los científicos podrán rastrear la experiencia trascendental, las sensaciones de lo divino a lo largo de nuestro cerebro pero es probable que ello nunca resuelva el mayor interrogante, el de saber si es nuestro cerebro el que crea a Dios o es Dios el que ha creado nuestro cerebro.

El ponente acabó exponiendo cómo es la presencia de lo espiritual, de la religiosidad en la red. Internet se ha convertido en el areópago digital, desde dónde se difunden las tendencias religiosas, las nuevas expresiones, encuentros, ritualidades y formas de vivir los distintos credos. Hay infinitudes de opciones religiosas. Las grandes religiones están tratando de asumir el reto online y tratan de traducir a estos nuevos lenguajes de la cultura digital la riqueza moral, pastoral. Las religiones monoteístas hacen presencia en el ciberespacio. Se han multiplicado las páginas web dedicadas a favorecer a nivel individual o colectivo los elementos de la espiritualidad como son el recogimiento, oración o meditación asistida. Los rasgos más importantes de una web religiosa son los contenidos, los textos religiosos y enlaces que ayuden a los visitantes a dirigirse a otras páginas para encontrar otros materiales y ampliar información. Estamos asistiendo a un nuevo lugar de encuentro de experiencia religiosa. El fenómeno de la espiritualidad virtual suscita ciertos cuestionamientos, ya que, por ejemplo, cambia el sentido en que hasta ahora se ha entendido a una comunidad de fe, eclesial. ¿Qué tipo de interacción se genera al entrar en contacto con un portal de contenido religioso o espiritual? ¿Cómo afecta a la experiencia de fe el anonimato digital, la espiritualidad virtual? Nos están incentivando cada vez más una espiritualidad íntima.

Necesitamos de la espiritualidad como del oxígeno, agua o pan. Necesitamos que el hombre de hoy se encamine hacia ese desierto interior y baje hasta los abismos del yo para experimentar la vida interior y así se pueda abrir a los demás. Soledad y silencio son necesarios en nuestra vida.

El ponente acabó su conferencia afirmando que espiritualidad es vida con espíritu, la vida que respira, vida alentada por el soplo, brisa o huracán. Es vivir en el espíritu que acompaña y libera, que nos hace próximos y compasivos, capaces de ser personas de paz y de armonía, que nos permite ver que todo es sagrado, admirarlo y cuidarlo. Necesitamos de una espiritualidad que se desarrolle en contacto con la vida y con el

mundo. Se necesita una espiritualidad impregnada de optimismo ante la vida, abierta al diálogo, profundamente realista, profundamente afectiva, sensible y actual.

Yadira Polanco Hernández

Artista plástica. Licenciada en Publicidad. Máster en Publicidad y Marketing

“La experiencia artística: espíritu creador de vida”

Yadira Polanco fue la última ponente de los coloquios de este año. Su intervención surgió desde su propia experiencia de artista.

Una frase de Marc Chagall “El arte es sobre todo un estado del alma” sirvió de punto de partida. El arte es una manera de expresarse, de comunicación, es una descripción del interior del artista. El artista muchas veces no sabe expresar en palabras lo que siente, pero sí lo intenta expresar a través del arte. A veces intenta plasmar un sentimiento y al final sale otro totalmente distinto. El artista no siempre obtiene los resultados que pretende con su obra. El arte es algo que sale desde muy adentro.

Se dice que el artista es mediocre si razona en lugar de sentir. Si el artista es superficial y no intenta descubrir la riqueza espiritual que lleva dentro, sus obras también serán superficiales.

En el proceso de creación de una obra, la mente y el corazón del artista están desnudos. Los espectadores, interpretan la obra de maneras distintas. Por ejemplo, la pintura negra de Goya puede resultar fea para algunos, o para otros ser sugerente o evocadora. Entre una obra de arte y el espectador, hay una relación.

La inspiración es como una necesidad fisiológica, como si se tuviera sed o hambre, pero hay días en los que la inspiración no llega y se debe salir a buscar. Picasso decía: “la inspiración existe pero tiene que encontrarte trabajando”. Una vez llega la inspiración, el grado de sensibilidad aumenta y empieza un diálogo profundo entre el corazón, alma y mente del artista.

Yadira afirmó que crear llena de vida, de espíritu, y que para ella, que es creyente, la inspiración le viene de Dios.

A través de la inteligencia, entendimiento, el artista puede entender mejor lo que quiere plasmar. A la hora de crear, el artista necesita un tipo de inteligencia que le permita adentrarse y tener más limpia la mirada sobre todo lo humano, es decir, dejar que las cosas impacten su espíritu.

El lenguaje del espíritu se necesita y cada vez la persona se puede volver más sensible y ver más cosas incluso donde parece que no hay nada. No todo termina en lo obvio, en lo que está en el primer plano. Hay cosas que van más allá. Lo que no se ve o no se oye también es importante.

La sensibilidad y la creatividad se cultivan. Dicen que todas las personas tienen la disposición de trabajar creativamente pero muchos no lo saben o no se lo creen. Sensibilidad para fijarse en detalles, para ver un poco más allá. Si el arte se siente con profundidad, se puede expresar con belleza.

Y, para finalizar su exposición, la ponente utilizó una cita de John Ruskin: “El arte bello es aquel en que la mano, la cabeza y el corazón marchan juntos”.